



Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

CORRECCIÓN FRATERNA.

(Conclusión)

Hanse olvidado de la naturaleza humana los que han escrito, aunque inútilmente, en favor del matrimonio civil.

Jesucristo juntó en dicho sacramento los dos sentimientos mas intensos del hombre; la religión y el amor.

¡Que descaminados van los que quieren reducir el matrimonio a un simple contrato, los que quieren rebajarle al nivel de un concubinato legal! Dado el caracter veleidoso del hombre, si alguna vez falta a sus deberes de esposo o esposa ya sea porque la juventud ha pasado, ya por asuntos de dinero, ya porque aquella continua posesión le es fastidiosa, si el matrimonio ha sido bendecido por la Iglesia, podemos entonces recordar a los cónyuges la mutua fidelidad que se juraron ante Dios. Mas, dígame Sr. Riudavets, ¿a nombre de qué principio, en virtud de qué, podremos pedir al que se ha casado por lo civil que cuide de sus hijos, que ame al ser que con él comparte las duras penalidades de es-

ta vida? ¿No considera V. que es preferible a dejar el matrimonio a los impulsos de las miserias y debilidades terrenas, elevarle sobre todas ellas y ponerle bajo el seguro amparo de la religión?

Por su religión el salvaje se echará a las llamas con sus mujeres e hijos, por la Sacrosanta Doctrina que predicó Jesús el cristiano iba con gusto a ser devorado por las fieras; luego si unimos a este sentimiento otro no menos imprescindible como es el amor, el sér humano que los posea ambos a dos podrá resistirlo todo y arrollar todo lo que interponga el paso del camino de su vida. Siendo, pues, el hombre esencialmente religioso es un delito de lesa humanidad quererle separar de la Religión que le ampara y que le ayuda a soportar amorosamente el pesado yugo que le impuso.

No queremos extendernos mas sobre este punto por no ser demasiado pesados: una pléyade de sabios escritores ha tratado esta materia con segura mano rebatiendo, sin admitir réplica, los falsos juicios de los encomiadores del matrimonio civil. A estos hombres que con sus escritos han demostrado el catolicismo que les animaba encaminamos a

nuestros lectores. Ahí está María Ordoñez que en su valiosa obra titulada «Estudios Católicos» desarrolla el asunto con bastante extensión y suprema maestría.

* * *

En cuanto a otras muchas necesidades que expone el Sr. Riudavets como son los versos que cita por boca de Julián

*Que la virtud es mentira,
que la moral es novela;
y que lo de la otra vida
se lo cuente a su querida,
a su tía o a su abuela*

las pasaremos por alto; ni merecen tan siquiera que posemos nuestra atención en ellas.

Como se vé la obrilla de Don Antonio es mala desde todos los puntos de vista; uno nos faltaba que es el de la originalidad. No nos referimos a la de la trama del diálogo, tan pésima que no creemos haya persona capaz de disputársela. Aludimos a la última página que está en verso, aunque no lo parezca siendo preciso el uso del oído para descubrirlo. No podemos resistir al deseo de copiar esta página de poesía acaso involuntaria, arreglando las cosas de manera que se vea claramente la sima.

-¿Te has enterado?-Muy bien.

-¿Estás pronta?-Y decidida.

-¿Ni cielos, ni otra vida?

-Ni santos... ni nada.- Amen

Adios Matilde.- ¿Te vas?

-Me voy. Pronto volveré.

-¡No tardes!- No tardaré

!Ya verás!- ¡Ay! ¡Ya verás!

-Con impaciencia y afán
aguardaré tu llegada!

-Adiós, pues, ¡Matilde amada!

-Adios, pues...!-¿Qué? -¡¡Mi Julián!!

¿Que tal? Uno que fuera menos prudente que yo le diría que este pedazo de diálogo no es más que una servil imitación del final de una de las escenas del segundo acto de «D. Juan Tenorio». Así nos demuestra el autor su consecuencia liberal y su incredulidad respecto a la otra vida, pues, de lo contrario, el mejor día temiera que se le apareciese el fantasma de Zorrilla y le diese un susto mas que regular.

¡Como el último trovador es tan poco conocido no era de temer, pensaría Riudavets, que se notase el plagio que en este caso es una infeliz profanación de sus incomparables versos!

Querido lector: dispensa la lata y... hasta otra. A ver si llegamos a convencer a algunos que no se juega impunemente con el idioma y que no han nacido para emborronar papel pues otra cosa les llama; la lezna, por ejemplo.

El Bachiller Torre-Cana

Mahón 10 de Julio.

Patrón de la semana

Stas. Elena y Centola, mártires.

Vivía Centola en Toledo, su patria natal, practicando exactamente la obligación de la Religión cristiana, que ha-

bia abrazado sin saberlo su padre, que era gentil. Enterado éste, quiso obligarla a que abandonase la Religión, y entonces la santa huyó de su casa y fué a pasar a un pueblo de Vizcaya, en casa de una señora gentil, llamada Elena. Instruyóse esta de la causa de su fuga, y Centola supo hablarla también de su Religión, que abandonó la gentilica y se alistó en la cristiana. Súpolo el juez, y viendo que se negaba a sacrificar a los dioses, según se las proponía, mandó cortarlas la cabeza, cuyo martirio sufrieron el 13 de Agosto del año 300.

CONSULTA

—¿Es aquí el doctor Gutiérrez?
—Servidor.

—Muy buenos días
—Muy buenos los tenga usted.

—¿Y su señora y las niñas...

—¿Cuáles?

—Las de usted. ¿No eran unas que ví ayer en Misa?

—No, señora; no las tengo.

—Como soy tan aturdida, a veces doctor.....

—Comprendo.

¿Y qué le ocurre, hija mía?

—¡Ay! doctor; una dolencia pesa sobre mi familia.

—¿Pues qué es ello?

—Verá usted:

Nací en Madrid, muy bonita, y mis padres me cuidaron, como los padres nos cuidan. sin faltarnos un capricho,

con esa vida tranquila, que usted quizá haya tenido...
—La ruego que se «comprima» porque yo.....

—Si «voy al grano».

Pues bueno, me hice pollita y pensaron en casarme; yo, que estaba decidida, pues es claro me casé; ¡Ay! Si viera que bonita estaba con aquel traje tán.....

—¡Concluya señora mía!

—Es verdad, estoy hablando tanto de cosas tan nimias, sin comprender que es el tiempo para usted cosa precisa; pero, en fin, «ya voy al grano»; nos casamos en un día de Abril, de esos días hermosos en que todo es alegría.

—¡Señora!

—«Ya voy al grano».

Pues bueno, conforme iba diciendo, nos casamos, y mi esposo que tenía un carácter siempre alegre y hablador como las mismas cotorras, se ha puesto de tal manera que no hay ya quien le resista. Desde hace más do dos meses no dice, «esta boca es mía», no habla con nadie de casa, todo, al pobre, le fastidia y me da tan grande pena.....

—Comprendo señora mía lo que tiene su marido, no hay ninguna medicina que pueda curarlo; pero si usted diez horas al día

se callara, por lo menos mi palabra más cumplida le doy, señora, que pronto cesaría la dolencia dicha.

—¿Pero eso es cierto doctor?

—¿No existe otra medicina que le alivie en sus dolores?

—No, señora, esa es la fija.

¡Ay Gabrielito del alma!

¡Ay esposo de mi vida!

—¿Pero que ocurre señora?

—¡Que si no hay más medicina «voy a tener a mi esposo enfermo toda la vida»!

Cristo vence

«El conocimiento de las cosas divinas, ha dicho el gran Pio IX, ilumina, fortifica y perfecciona la razón humana».

Esta gran verdad, pronunciada por el inmortal Pontífice de la Inmaculada, y corroborada con mil testimonios por la experiencia de casi diecinueve centurias, es puesta hoy en ridículo por unos cuantos pigmeos de la ciencia, que en la prensa periódica, en la cátedra, en las tribunas del Parlamento, en clubs, mitins y asambleas, y en sus excursiones de propaganda pretenden asumirse nada menos que el honroso dictado de portaestandartes del progreso,

de la civilización y de la cultura.

Y por eso mismo los vereis disparar bala rasa contra todo lo que tenga sabor religioso y proclamar muy alto la soberanía del Estado y de la nación por encima de la soberanía de Roma y de la Iglesia, y que es necesario defender, cueste lo que cueste, las modernas libertades, esa *gloriosa* conquista de nuestros tiempos contra la *invasión* del *clericalismo*, *perpetuo* enemigo del verdadero progreso.

Es menester buscar frases pomposas y brillantes para alagar el oído de las masas incautas y engañarlas con cantos de sirena, arrebatando sus aplausos y solicitando su apoyo, a fin de que, sirviendo las mismas de pedestal a sus eternos embaucadores, puedan éstos escalar las alturas del poder y saciar las horribles concupiscencias que devoran sus entrañas y la desmedida ambición que domina sus espíritus.

Pero en vano se pretende levantar ciencia y progreso contra Cristo y su Iglesia Santa; en vano se intenta dar a los pueblos otra libertad y otra democracia que las proclamadas por el Divino Redentor de los hombres y por su Esposa Inmaculada; porque no hay ni

puede haber ciencia ni progreso contra Dios y contra la Depositaria de sus esplendorosas enseñanzas en el mundo, y toda libertad y toda democracia, que no estén inspiradas en esas enseñanzas, no son otra cosa que un repugnante despotismo y una asquerosa corrupción disfrazados con tan hermosos nombres.

Y no hemos de pararnos en demostrar esta verdad con la elocuencia abrumadora de los hechos recordando lo que nos dice la historia de todos los pueblos, que han vuelto la espalda a Cristo y a su divina Iglesia, o que todavía no han entrado en el seno de la misma.

Nos basta consignar, para nuestro objeto, que la Iglesia vive todavía y que Jesucristo continúa reinando en ella a pesar de las iras, de las persecuciones, del odio y de los violentos ataques enderezados contra la misma por los Nerones, Dioclecianos y Heliogábalos, por los Nestorios, Arrios y Pelagios, por los Celsos, Porfirios y Julianos apóstatas, por los albigenses, Luteros y Calvinos, por los Enriques e Isabeles de Inglaterra por los Voltaire, Renán y Robespierres, por los racionalistas,

materialistas, panteistas y deistas de todos los tiempos, por la hidra de cien cabezas llamada Masonería y por otros mil monstruos vomitados por el infierno sobre la tierra para acabar con el nombre de Cristo y su divina obra la Iglesia.

¡Ah! Todos los enemigos de Cristo y su Iglesia, después de haber toda su vida, actividad y energía en combatir al uno y a la otra, rodaron al sepulcro envueltos en el polvo de la más vergonzosa derrota y cubiertos de baldón y oprobio, mientras la Iglesia permanece en pie en medio del mundo, firme y robusta como gigantesca e inmovible roca en medio de las embravecidas olas del mar.

Esa es la victoria de nuestra fe, de esa luz divina bajada del cielo para iluminar a todo hombre, que viene a este mundo, y fortificar y perfeccionar su razón.

Ese es el triunfo de nuestra Religión bendita, amparada y sostenida por el brazo omnipotente de su divino Autor, y sellada con su sangre preciosísima y con la sangre de más de dieciocho millones y medio de mártires.

¡Habrá triunfo igual a este triunfo y victoria tan brillante como

esta victoria? ¿Dónde y en qué parte de la historia se irán a encontrar?

Venid, pues, enemigos todos de la Iglesia y enfilad contra ella todos vuestros demoledores arietes; atacadla y perseguidla con toda vuestra infernal saña, y si llega un momento en que os parezca que está abatida y humillada, no entonéis aún el himno de la victoria, porque al fin os vencerá como ha vencido a todos vuestros antecesores; e irguiendo su frente magestosa por encima de vosotros os verá estrellaros, uno tras otro, debajo de sus pies, como ha visto estrellarse a cuantos os han precedido en tan loca e insensata empresa, no dejando en el mundo más rastro de vosotros y de vuestros antepasados que el horror de vuestras blasfemias y los desesperados ayes de vuestra impotencia y de vuestro despecho.

Y es porque Dios así lo ha jurado: El Reino de Jesucristo no tendrá fin; contra él jamás prevalecerán las potestades del infierno.

Silvio.

España, conviértete y vencerás.

¿Qué sociedad es ésta que se aparta

de la verdadera sabiduría, de la verdadera felicidad, que no quiere saber nada de las disposiciones de su Dios y Señor, y de propósito se aleja de sus caminos, se convierte a las fábulas y busca maestros conformes a sus deseos que le halaguen el oído y no quiere oír la verdad?

¿Qué sociedad es ésta, impávida ante los más espantosos castigos, idiota y dormida sobre la boca de un volcán que ruge y relampaguea?

Bajo las galas del falso progreso del liberalismo contemporáneo, oculta las llagas de una lepra general. La sociedad frívola y sin Dios no halla paz ni sosiego, revolotea, se encharca, se abrasa por fin en el fuego infernal de todas las concupiscencias.

Así como la tiranía no podrá nunca prevalecer sobre un pueblo universalmente virtuoso y cristiano, tampoco podrá reinar sobre un pueblo anárquico y corrompido la santa y fecunda libertad de las almas cristianas.

Los desenfrenos de la inmoralidad concluyen con los Gobiernos que no los encadenan y corrompen al pueblo en que se ven consentidos.

El apetito de falsa libertad se desarrolla en los esclavos de los vicios, nunca en los hombres virtuosos, cuyo heroísmo llega a renunciar a este apetito para ser más libres. De ahí nace el aborrecimiento de los liberales a las Ordenes religiosas, y su adhesión a las sociedades masónicas, que fomentan el apetito de falsa libertad, a expensas de la verdadera de los hijos de Dios.

El sufragio universal, que se funda en la igual capacidad de todos los hombres para solucionar los problemas fundamentales de las sociedades humanas, es radicalmente falso estúpido, y como falso, sus consecuencias son equivocadas, sin que pueda esperarse de ellas la salvación de los pueblos que padecen los males de la revolución.

La vulgarización de la filosofía, por imposible, trae los filosofastros, materialistas, racionalistas, ateos. Y la vulgarización del poder trae la democracia política y social. Y el sufragio universal es la proclamación insensible de la democracia liberal y consecuencias anárquicas.

El liberalismo ha hecho creer que pensar es sentir, y como también sienten los imbéciles se cae en el absurdo. Cuanto más se baja en este orden, más se acerca a los brutos, por lo cual, las muchedumbres educadas en el espíritu liberal, son menos aptas para el ejercicio razonable y justo de las elecciones políticas.

Si se estableciese el sufragio entre los animales, no saldrían vencedores los mansos corderos. El voto obligatorio trajo mayores peligros. Esta máquina diabólica, no tiene enmienda. No debe fortificarse una plaza que no consiente defensa, sino arrasarla para que no sirva de baluarte a los sediciosos para combatir el orden social.

Se corrompe al pueblo, se le aleja de la verdad, se le proclama el error, se le instiga y sediciona a todo mal, y luego se le da el sufragio universal, para que elija a su semejante Barrabás, al compendio de su maldad.

De un pueblo corrompido no puede

salir buena elección. El bien no le vendrá de abajo, tiene que venirle de arriba.

El mal no tiene derecho alguno. La moneda falsa se rechaza y prende al criminal; el derecho es sólo para la buena. Pues del mismo modo, el error no tiene derecho a la vida, ni puede equipararse con la verdad. Pidió ser tolerado y hoy ha crecido y vocifera contra la verdad. ¡Viva la libertad y muera el que no piense igual que pienso! Se dicen liberales y quieren matar a los católicos. También los israelitas, por hacer alianzas con sus enemigos, llegaron éstos a esclavizarlos, sin dejarles ni una fragua donde arreglar sus arados. Contemporizad con el pecado mimadle, y crecerá en un instante y os avasallará. Será como espinas en los ojos y lanzas en el costado.

San Agustín dice que no en virtud de argumentos, sino en fuerza de ejemplos patentes, se convenció que además de la persuasión, se debe emplear la fuerza y el terror por medio de las leyes contra los herejes. Porque si se les predica y no se les aterra, endurecidos en la tenacidad de sus antiguos errores, con dificultad entrarán en el camino de la salud sin esta espuela. Si un frenético se empeña en precipitarse o quitarse la vida, es caridad y deber, en beneficio de su salud, atarle y aprisionarle. ¿Cuánto más deber tiene la sociedad por su defensa si este loco quiere matarla y destruirla?

Si no hubiese sanción penal para los delitos, ¿cuántos serían? Pues cuanto mayor delito es el que atenta contra el alma cuanto va del alma al cuerpo. Y si se debe separar al criminal, ¿cuánto más al hereje obstinado en sostener sus errores y

en pervertir a los demás con el veneno de su perfidia? Necesario es amputar este miembro podrido y cancerado, para que no gangrene a todo el cuerpo social. Mas puede el miedo que la razón.

A la fiera revolucionaria hay que herirla en el corazón; y el corazón lo forman todas las malditas libertades de perdición cien veces anatematizadas por la Verdad infalible. Es absurdo combatir los efectos y dejar intactas las causas. Hay que restaurar todas las cosas en Cristo.

Suscítese en todas partes la cruzada del bien contra el mal, de la verdad contra el error liberal. A cumplir nuestros deberes, a no leer ningún periódico liberal, antes que se nos caigan las manos que tocarlos, porque nos hieren en lo más vivo de nuestro corazón, hiriendo a Dios. A mantenerse en la integridad y pureza de la fe, a difundir el bien, a trabajar por Dios, a organizarse los buenos para sus buenas empresas. A no votar más que el candidato católico puro y verdadero, a fin de llevar el principio católico, en toda su integridad, al gobierno de los pueblos, para que las enseñanzas infalibles e inmortales de la Iglesia, informen no sólo la vida privada, sino la vida pública de las sociedades, pues fuera de dichas enseñanzas no hay salvación.

Los pueblos podridos no pueden perverar, o tienen que ser barridos, o cu-

rados y restaurados con la Sangre del Salvador, que brota de sus llagas para salud y vida del mundo. Sólo la fe viva puede salvar a las naciones moribundas. Enmendémonos a tiempo, y volvámonos arrepentidos a nuestro único Salvador, antes que nos coja aquella sentencia del Apocalipsis *Echa tu hoz y siega*, o aquella del Evangelio: *Arrancad de cuajo esta higuera estéril*.

¿Dónde está la fe y el valor legendario de España católica? A ti hablamos noble y cristiano pueblo español. Levántate como león, suene tu voz como trompeta, enhiesta la Cruz, con toda la fuerza de la verdad y de la fe y pura conciencia; y delante de tí huirá el diablo y todos los que hacen guerra a Cristo y a la patria, toda esa plaga de logreros y renegados, y será barrida como polvo tanta inmundicia. ¿Quién contra Dios?

ANUNCIO

Para vender

Lo están varias casas situadas en sitio céntrico de Ciudadela.

Informarán en la imprenta de este periódico, calle de José M.^a Quadrado, número 16.